

El desafío es progresar con inclusión

Milton Henríquez, ministro de Gobierno de Panamá y presidente del Partido Popular de ese país, conversó con DIÁLOGO POLÍTICO, en el marco de la reunión del Parlatino el 15 de mayo de 2015.

DIÁLOGO POLÍTICO: *¿Qué balance podría hacer de la séptima edición de la Cumbre de las Américas?*

MILTON HENRÍQUEZ: Fue una cumbre muy exitosa y que llena de orgullo a los panameños. Porque Panamá jugó su papel histórico, su destino manifiesto, que es el de ser un lugar de encuentro. La cumbre contó con la participación de prácticamente todos los jefes de Estado y de Gobierno del continente, con la presencia de los presidentes de Estados Unidos y de Cuba, por primera vez reunidos desde 1958, también en una cumbre en Panamá. No solo se encontraron, sino que, a pesar de que cada uno mantuvo sus posiciones, decidieron dialogar, decidieron que había que hablar. De hecho, me tocó presenciar otro momento histórico pero fue privado, por casualidad; yo estaba en un pasillo con el presidente Varela camino a unas reuniones bilaterales, cuando el presidente Obama vino, se le acercó al presidente Maduro, que estaba sentado con su equipo, y le dijo en español: «Presidente, tenemos que hablar». Después de todos los discursos estridentes que se habían dado, el presidente Obama, en un gesto de hidalguía, le dice «tenemos que hablar», se acabó la pelea, vamos a hablar.



Ministro Milton Henríquez en el Encuentro ParlaODCA 2015, en Panamá
Foto: Agustina Carriquiry

AL

Sin dejar de lado la opinión que puede tener cada país con respecto al tema del respeto a los derechos humanos, de la plena democracia, su funcionamiento con total libertad, hemos comprendido en Panamá que todo eso se puede abordar en el diálogo, y que es mejor que la alternativa al diálogo, que no ha producido resultados.

Nos parece que Panamá, como lugar natural de encuentro de las masas continentales, de dos grandes océanos, de sistemas de cables de fibra óptica que conectan al mundo, del canal, de la zona libre, como punto de intercambio de especies, de vida, es también un lugar ideal para el encuentro de las ideas, para el encuentro de los líderes en busca de soluciones para el continente. Nos parece que Panamá jugó ese papel y por eso estamos muy orgullosos de la cumbre, del liderazgo del presidente Juan Carlos Varela y de la vicepresidenta y canciller Isabel Saint Malo de Alvarado, que hicieron posible todo esto. Porque todas estas cumbres, con este nivel de contradicción potencial, requieren de una gran destreza para que todos se sienten y todos hablen. El peligro de que alguien no venga o de que alguien se salga o de que alguien saque de contexto el fin de la cumbre es muy alto en estos eventos. Y la

conducción del presidente Varela y de la vicepresidenta Saint Malo de Alvarado fue determinante para ese resultado.

—*Usted recién hablaba de dos hechos históricos. ¿Cuáles son hoy día los hechos que están en la agenda política latinoamericana?*

—En América Latina, gracias a Dios, desde hace veinte o treinta años no estamos viviendo procesos de guerras civiles o de conflictos armados entre países. Pero sí tenemos todavía una línea divisoria, y el tema de la cumbre era *progreso con inclusión*. Ahí se plantean las dos grandes visiones del continente: la que plantea el progreso como desarrollo económico, atracción de inversiones, libertad de mercado, y la visión que plantea la inclusión, la necesidad de que ese desarrollo sea para todos y no queden sectores marginados. Sentimos que es la combinación de progreso e inclusión la que va a dar la receta de éxito para el continente. Apostar solo al progreso, en un concepto economicista, o apostar solo a la inclusión, en un planteamiento de lucha social, no va a resolver los problemas. Es el equilibrio entre el progreso y la inclusión el que nos va a producir el resultado óptimo. Por eso Panamá lo plantea como tema y propicia el diálogo entre estos sectores.

—*¿Cómo describiría al Parlatino?*

—El Parlamento Latinoamericano es un proyecto válido pero todavía es un proyecto. A pesar de que tiene un edificio, a pesar de que tiene reuniones, sus decisiones no tienen un carácter vinculante. Pero así empezó el Parlamento Europeo. Es importante no abandonar ese proceso inicial, no abandonar los esfuerzos de los parlamentos regionales, solamente porque todavía no producen un resultado vinculante o todavía no desempeñan el rol que han jugado parlamentos tradicionales.

Si no tenemos estos mecanismos de participación popular, a través de sus representantes electos, el proceso de integración latinoamericana va a ser un proceso de elites, de temas que solamente interesan a los grupos de poder. Y si no hay un Parlamento en el que empiecen a plantearse los temas más directos de las personas, los temas más vividos, no va a ser un proceso de integración real de los pueblos, sino solamente de los dirigentes de las naciones latinoamericanas.

Creo que hay que continuar en este proceso, que el Parlamento debe progresivamente pasar a un sistema de elección directa, como han planteado algunos países. Y también creo que deben conformarse los bloques ideológicos, ya no solamente bloques por país; deberían darse bloques que borren las fronteras de los países, si quieres hacer un sistema continental, en el cual, a través de grupos ideológicos que comparten un programa político común, se avance en agendas en las dis-

cusiones de este organismo. Parlamento Latinoamericano, Parlamento Centroamericano, Parlamento Andino o Parlamento del Sur son simplemente foros en los que se tiene que empezar a avanzar en proyectos. ¿Cuáles? Dentro de un plan de gobierno o plataforma común de cada bloque, el tipo de legislación que va uniformando ciertos criterios; por ejemplo, Códigos tipo en el campo penal, Códigos tipo en lo comercial, Códigos tipo en las responsabilidades sociales, que luego los Parlamentos o Asambleas de cada país vayan adoptando y adaptando a sus realidades concretas. Eso empieza a generar una uniformidad legislativa que facilita el intercambio, el desarrollo, el crecimiento como región, y dejaremos de ser compartimientos estancos que no pueden crecer más allá de los bordes del espacio en el que están metidos.

—*La Organización Demócrata Cristiana de América Latina (ODCA) se reunió en el contexto de esta reunión del Parlatino. ¿Cuáles son los desafíos para la ODCA en los próximos años?*

—Pienso que la ODCA tiene que plantearse un futuro como organización que no solamente reúna a partidos políticos, sino que reúna a partidos políticos *con vocación de poder*. Porque si no hay vocación de poder dejamos de ser partidos políticos, si no aspiramos y llegamos al poder para hacer realidad nuestras ideas, somos clubes de filosofía pero no somos partidos políticos. ODCA como organismo regional debe generar, mediante seminarios, capacitaciones, intercambios de experiencias, incluso pasantías cruzadas, la capacidad para que los partidos que compartimos una visión para nuestros países y para el continente lleguemos al poder. Eso también plantea hacer análisis realistas en cada país sobre las relaciones con los partidos que forman parte de ODCA y con partidos que todavía no forman parte de ODCA pero que tienen proximidad ideológica o programática. Incluso plantearse relaciones más articuladas con algunas otras organizaciones. Tenemos que plantearnos eso como un tema a discutir.

Por otra parte, creo que ODCA tiene que ser facilitadora de la constitución de un Partido Popular americano, un equivalente al Partido Popular europeo, donde todos estos foros (Parlatino, Parlacen, Parlamento Andino, Parlamento del Sur), los bloques de diputados afines ideológicamente, actúen de esa manera, se afilien a bancadas que tengan ese nivel de afinidad. Pero para lograr eso no basta con decir «yo soy demócrata cristiano» o «yo soy popular»; hay que decir que *soy eso* y que *creo en esto*. Y ese *esto* tiene que ser una plataforma política común de los partidos para los Parlamentos regionales o continentales. Ese proyecto requiere reuniones, debates, propuestas. Ese tipo de iniciativas también empieza a producir afinidades, porque si nos sentamos a discutir temas comunes

y descubrimos que tenemos la capacidad de desarrollar una plataforma común, entonces se fortalecen los vínculos, se fortalecen los nexos y la capacidad operativa, porque entendemos que todos, donde sea que estemos, en cualquiera de los niveles de los Parlamentos regionales o continental, vamos a trabajar en la misma dirección.

—*En un mundo crecientemente globalizado parecería que las relaciones entre Europa y América Latina podrían adquirir un peso particular, por las coincidencias históricas y culturales. ¿Cuál es su reflexión respecto al futuro de estas relaciones?*

—Creo que es muy prometedor y tiene que ser un redescubrimiento mutuo, en una relación de equidad o paridad. Tenemos que abandonar los esquemas coloniales que en un momento dado se impusieron y en otro momento nos alejaron. Tiene que ser una relación de personas con dignidad, de naciones constituidas por personas con dignidad que hay que respetar. Y con visiones que pueden ser muy afines, producto de esa historia común, de valores comunes. Existe mucha mayor posibilidad y capacidad de articularnos que con cualquier otra región del mundo.

Por eso la importancia del vínculo en la Internacional Democrática de Centro (IDC) y de que haya alternabilidad en el liderazgo de la IDC, que el liderazgo de la IDC deje de ser tan eurocentrista, que los temas que se planteen sean menos eurocentristas y más internacionales. Ni siquiera digo bilaterales, porque cuando uno habla de la IDC está hablando del mundo, está hablando de África, está hablando del Medio Oriente, del Sureste de Asia, de Asia Central. Tenemos que plantearnos una IDC que realmente sea un ente internacional y deje de ser eurocentrista, pero sin caer en el error de convertirla en un espacio eurolatinoamericano, lo que tampoco tiene que ser.

Nos parece que la relación con Europa tiene que ser el pivote de ese proyecto que promueve la democracia, el respeto a la dignidad de las personas, la libertad, la fraternidad entre los pueblos y que, por ende, promueve la paz. Ese proyecto es global, no es un proyecto bilateral ni bicontinental. Pero, por supuesto, las fuentes de donde va a salir la mayor parte de la experiencia de esa forma de vida son Europa y América Latina, porque esos conceptos en muchas partes del mundo todavía son proyectos; en Europa son realidades y en América Latina son realidades bastante concretas también.

—*Finalmente, le pedimos una reflexión respecto al diálogo interreligioso, un tema que nos preocupa a todos. En un mundo también crecientemente globalizado aparecen con mucha virulencia enfrentamientos de algo aparentemente provocado por las religiones. ¿Qué importancia tiene ese diálogo interreligioso?*



Sesión inaugural del Parlatino, Ciudad de Panamá, 15 de mayo de 2015

AL

—Para mí es comprensible que se vinculen religiones cuyo núcleo es la paz, la armonía, el respeto a las personas con causas honestas. Por eso el diálogo interreligioso entre los núcleos de las religiones, entre todos los líderes espirituales que reconocen la dignidad de la persona, que reconocen la verdad de que existe un dios, que ese dios es el creador de todos nosotros y que su verdad está por encima de todos, tiene que encontrar los caminos para determinar esos espacios comunes e ir abriendo el espacio de la paz, de la armonía, de la convivencia, y cerrándole el espacio al radicalismo. El radicalismo se da en todas las religiones, por interpretaciones extremas y creo que erróneas de lo que es el mandato de cada profeta, el mandato de cada mensaje divino que recibimos a través de los seres iluminados que han constituido o promovido nuestras respectivas religiones. Me parece que es indispensable continuar el diálogo. Pero ese diálogo interreligioso no puede quedarse entre líderes religiosos que se comprenden entre sí; hay que transformarlo en líderes religiosos que le explican al mundo —y sobre todo a los radicales— que ese camino, el camino radical, el camino de la violencia, es un camino equivocado. Tenemos que volcar hacia fuera todo ese diálogo, ese profundo sentimiento de hermandad que hoy en día se vierte hacia dentro de estas religiones; hay que difundirlo hacia los márgenes que todavía no comprenden el mensaje que están planteando los líderes que lo llevan.

Entrevista realizada por Agustina Carriquiry y Manfred Steffen.